

## 4.3 La educación en las revistas

En los dos meses que han transcurrido desde la publicación de la obra *La Educación en España. Bases para una política educativa*, comúnmente conocida bajo el nombre de «Libro Blanco», las revistas españolas de carácter educativo y muchas otras publicaciones han dedicado gran atención a comentar las ideas en ella contenidas. En esta crónica no vamos a recoger, sin embargo, todo este material informativo, porque la REVISTA DE EDUCACION, en su próximo número, se propone dar cuenta de manera ordenada de los comentarios que el «Libro Blanco» ha suscitado, cuando la perspectiva temporal permita recoger el conjunto.

Una crónica de Barcelona publicada en el diario *ABC* da la noticia del nacimiento de una nueva publicación que seguramente despertará gran interés. Se trata de «Bang!», a quien sus promotores, dos jóvenes especialistas en publicaciones infantiles, Antonio Martín y Antonio Lara, califican de *Fanzine* de los tebeos españoles, cuya primera entrega aparece ahora.

En realidad, *Fanzine* es un vocablo de origen anglosajón, procedente del campo de la ciencia-ficción que Martín y Lara han adoptado «a falta de una denominación más exacta en castellano» para definir esta publicación especializada, aperiódica, confeccionada y editada a multicopista, sin ánimo lucrativo y para un público minoritario.

El tebeo encontrará en sus páginas un vehículo de expresión óptima para reconstruir paso a paso su pequeña y ya larga historia, para enfocar los estudios comparativos entre autores, dibujantes y tendencias, para satisfacer la sed de los coleccionistas, para que, en última instancia, los estudiosos tengan donde exponer sus teorías y elaborar, a través de ellas, la auténtica fisonomía de este importante medio de cultura de masas que es, sin duda, el tebeo.

Antonio Martín en REVISTA DE EDUCACION (números 194 a 197) publicó unos *Apuntes para una historia de los tebeos* que abarcaban la historia de tales publicaciones infantiles desde 1833 hasta 1963, donde se podía contemplar la evolución del tebeo paralelamente a las vicisitudes históricas que jalonaaron esos años de vida española. Hacia el tebeo se canaliza actualmente la curiosidad de jóvenes estu-

diosos, sociólogos, escritores, coleccionistas y una gran masa de público que desea ver renovados los sistemas tradicionales del tebeo español. Su influencia considerable, erróneamente orientada por imperativos comerciales, ha sido desvirtuada hasta hacer del tebeo una lectura de efectos embrutecedores. Pero por el mero hecho de haber asumido esa acusada influencia de gran alcance social, el tebeo exige un margen de interés, que es el que se proponen concederle los creadores de «Bang!». Un intento que, en principio, interesará a todos los que se ocupan de la educación (1).

En *Gaceta Ilustrada* se ha publicado un reportaje sobre el valor educativo de los juguetes.

El juego —se dice— no es sólo diversión... Es vital para el desarrollo del niño y le sirve para situarse debidamente en el mundo que le rodea. Los juguetes son símbolos del mundo de los «grandes»: con esos juguetes los niños imitan, clasifican y exploran ese mundo. Los juguetes «educativos» llenan sólo parte de las necesidades del niño. Los juguetes «indeseables», pueden tener, sin duda, una función esencial. He aquí lo que ocurre cuando un niño prefiere una cacerola vieja o un regalo nuevo de cumpleaños o se entretiene durante largas horas, como si estuviera en otro mundo, con sólo unas cuantas cajas vacías.

Cuatro personas relacionadas con los juguetes (un comerciante londinense, una doctora investigadora y asesora sobre el desarrollo del niño en el Hospital Guy de Londres, la directora de la revista británica *Where*, publicada por el Centro Asesor de Educación, y la autora de libros infantiles, como *Mary Poppins*) dan su opinión sobre tan importante elemento en la vida del niño.

Así, por ejemplo, ensalzan el valor de los juguetes improvisados:

«Cuando tengo un niño en casa no necesito comprarle juguetes. Lo que el mundo de los mayores desecha sirve de maravilla al niño para jugar. Una caja de zapatos vacía se convierte en una estación de ferrocarril, en una casa de muñecas o en lo que uno quiera. Cuando yo era niña, vivíamos en Australia y teníamos muy pocos juguetes. Si queríamos ju-

(1) ROBERTO SALADRIGAS: «Bang fanzine de los tebeos españoles», en *ABC*. Madrid, 21 de febrero de 1969.

guetes teníamos que inventárnoslos. En un mundo en que no había riquezas, donde nadie contestaba a las preguntas, donde nadie explicaba las cosas —digo esto con alegría, no con dolor—, un niño debía hacerse su propia vida dentro de sí mismo.»

De este modo ponen de relieve el valor que tiene el *juego social*: «Los niños normales resuelven gran número de problemas al imitar a otras personas, al pintar y al dibujar. Es asombroso lo fácil que es darse cuenta de que un niño necesita ayuda y comprensión gracias a estos juegos. Es posible reconocer rápidamente estas "señales"—dibujos de colisiones de coches y operaciones, muñecas que desaparecen cuando hay un nuevo hermanito en casa—. En mi consulta tengo muchos materiales para que los niños realicen juegos creativos y correctivos: muñecas, casas de muñecas, agua, arena, tizas; también tengo armas de juguete, muchas armas y soldados, vaqueros e indios, así como animales. Hay niños que no pueden expresar sus sentimientos más profundos con las muñecas y que ponen de manifiesto sus miedos y sus necesidades al jugar con familias de animales.

No hay duda de que los niños varones necesitan jugar también con juguetes tradicionalmente femeninos; todos los niños son bisexuales, en mayor o en menor grado, y necesitan jugar con todo tipo de juguetes» (2).

El número 52 de la revista *Educadores* se dedica al tema monográfico de «La educación cristiana dentro de la cultura de la imagen», y en él se contienen, además de algunas de las ponencias presentadas en el XI Congreso de la FERE, otros originales en torno al mismo tema.

Las cuatro primeras colaboraciones leídas en el Congreso son las siguientes: *Sobre la cultura de la imagen*, por Adolfo Muñoz Alonso; *Las pantallas de la luz y de la sombra*, por José A. de Sobrino; *Color, figura y pensamiento en la prensa infantil y juvenil*, por Mercedes Gómez del Manzano, y *El impacto de la educación audiovisual en la sociedad*, por Carlos Robles Piquer.

A continuación, José Luis Micó Buchón estudia los problemas de la nueva cultura audiovisual; Manuel García Martínez se ocupa de la formación cinematográfica en los centros docentes; Emilio Alonso de Prado se enfrenta con el problema de la violencia en el cine contemporáneo, y, por último, Felipe Cencerrado estudia al niño como sujeto receptor de información especialmente desde el punto de vista psicológico.

Completan el número las conclusiones tomadas en el XI Congreso Nacional de la FERE en sus cinco apartados: conclusiones generales y conclusiones especiales para el cine, la televisión, la radio y los discos y las revistas gráficas. Es interesante también una selección de 580 películas para ayudar a quienes se afanan por la educación de la imagen en los centros escolares o cine-clubs (3).

(2) JOY SCULLY: «Los juguetes no son sólo para jugar», en *Gaceta Ilustrada*. Barcelona, 2 de marzo de 1969.

(3) «La educación cristiana dentro de la cultura de la imagen», en *Educadores*. Madrid, marzo-abril, 1969.

Santiago Molina García publica en la *Escuela en acción* un artículo sobre educación preescolar e igualdad de oportunidades, donde sostiene que «es capital la importancia que para el desarrollo intelectual posterior del niño tiene el ambiente familiar de sus primeros años y la educación recibida en el mismo período de tiempo».

Teniendo esto en cuenta considera que la única forma viable hoy en nuestra sociedad, de democratizar la enseñanza de una manera real y no sólo formal es la consecución de una igualdad de ambiente y de expectativas para el niño en sus primeros años, y ello no creo que se pueda conseguir, aquí y ahora, si no es a través de la implantación obligatoria, gratuita e indiscriminada de una educación preescolar concebida con «arreglo a las mejores técnicas de una puericultura a caballo entre la higiene, la psicología y la educación, y complementada con las tareas de un plantel de asistentes sociales y escolares y con un personal rigurosamente seleccionado y formado» (4).

Adolfo Maíllo publica en *Escuela española* un trabajo sobre los *Centros de colaboración pedagógica*, a los que considera como un instrumento precioso para el constante perfeccionamiento de la labor de las escuelas.

Señala el autor los peligros que conviene evitar para que dichos centros realicen una labor realmente fecunda y, a continuación, da una serie de consejos positivos:

1.º Partir de la *práctica escolar*. En su virtud, no exigir (y menos a quienes no pueden, por cualquier motivo) ponencias con pretensiones científicas, ni monografías exhaustivas sobre este o aquel tema. No. Arrancar de las tareas cotidianas (los dictados, los problemas, la redacción, los croquis geográficos, etcétera) e intercambiar, más que doctrinas, experiencias. Este es el terreno firme de los centros, especialmente por lo que respecta a las exigencias y necesidades de los maestros.

2.º Incluir, de cuando en cuando, alguna demostración práctica. No me refiero solamente, ni siquiera predominantemente, a las lecciones (que, cuando se incluya huirán de toda pretensión de ser «modelos»), sino también a esquemas, gráficos, cuadernos de ejercicios y problemas, cuadros de distribución del tiempo y el trabajo, tipos de corrección de ejercicios, etc. He aquí varios campos en los que los maestros brillarán con luz propia y cuya frecuentación en todas las sesiones enriquecerá considerablemente el acervo de sus maneras didácticas, en un intercambio lleno de eficacia y de interés.

3.º El inspector puede y debe desarrollar brevemente algún punto de organización escolar, didáctica o doctrina de la educación, pero a condición de que tenga proyección sobre las ocupaciones diarias de la escuela y su exposición esté exenta de toda pretensión «académica». Estas intervenciones serán seguidas de coloquio, pues hoy no se concibe la exposición vertical sin la ulterior repercusión de las opiniones de los oyentes sobre el expositor. Muchas

(4) SANTIAGO MOLINA GARCIA: «La educación preescolar en igualdad de oportunidades», en *Escuela en Acción*. Madrid, diciembre-enero, 1969.

veces, la timidez y la modestia harán callar en estos coloquios a muchos maestros, que no siempre son los que tienen menos que decir. El director de la discusión sabrá descubrir tales mudeces haciéndoles decir su verdad, en ocasiones superior a la de muchos estrados.

4.º Alma de las reuniones de los Centros de Colaboración son las «relaciones humanas» entre inspector y maestros, y de éstos entre sí. Estamos por afirmar que el tono cálido y sencillo, abierto y entusiasta de estas relaciones es el clima primordial de esta modesta y fecunda institución (5).

Con motivo del VI Congreso de la Federación Europea de Sociedades de Bioquímica celebrado en Madrid, muchas publicaciones aparecidas en estos últimos días han dedicado comentarios a poner de relieve la importancia del acontecimiento. Tomamos del artículo de Octavio Cabezas, aparecido en *Gaceta Ilustrada*, algunos de los puntos más interesantes.

Según el doctor Asensio, la significación fundamental del Congreso podría ser: «Algo así como si los pocos investigadores españoles —unos cincuenta de dedicación completa— hubiésemos llegado a la mayoría de edad científica. Trabajamos en los mismos temas fronteros que los países más adelantados, aunque nuestros resultados, como es lógico, responden a nuestros menores medios humanos y económicos.»

(5) ADOLFO MAILLO: «Los centros de colaboración pedagógica», en *Escuela Española*. Madrid, 14 de febrero de 1969.

Por otra parte, el doctor Rodríguez Villanueva afirma que: «la Bioquímica española ha recibido un considerable estímulo desde la constitución de la Sociedad Española de Bioquímica en 1963. Esta surgió bajo la dirección y a impulso directo del doctor Severo Ochoa, don Carlos Jiménez Díaz, el doctor Alberto Sols, que fue su primer presidente y los profesores e investigadores Lora Tamayo, Losada, Rodríguez-Candela, Llopis, Santos Ruiz y tantos otros que están en la memoria de todos y no cito por no hacer interminable esta lista. Lo interesante es que tenemos ahora un plantel de brillantes y jóvenes investigadores, que con toda seguridad proporcionarán grandes éxitos a nuestra investigación. Sin ir más lejos, recuerdo ahora algunos nombres, entre los que presentan trabajos al Congreso, como la doctora Salas, el doctor Viñuela, Vázquez, Santiago, Subirana, Valverde y tantos otros».

Sin embargo, el doctor Sols manifiesta que «el único punto negro en el panorama de la Bioquímica española es su enseñanza en todos los niveles. No se renuevan los métodos educativos de la Biología y la Bioquímica y, por tanto, resulta inadmisibile que los jóvenes españoles reciban hoy una enseñanza de la biología de hace quince o incluso veinte años. Resulta particularmente grave el problema a nivel universitario» (6).

#### CONSUELO DE LA GANDARA

(6) OCTAVIO CABEZAS: «Congreso de bioquímica», en *Gaceta Ilustrada*. Barcelona, 6 de abril de 1969.